

WATCHMEN: sobre las **BUENAS** **INTENCIONES** y el **MIEDO**

En los momentos de crisis, sean personales o sociales, somos dados a mirar al pasado en búsqueda del instante en el que todo se quebró. El año 2020 será un período donde los que nacimos después de la década de los setenta sintamos el fin del mundo tan cercano como nuestros antepasados lo vivieron. Sí, de una manera u otra hemos sabido andar y reandar por estos desasosegados caminos. El universo *Watchmen*, que surge en el cómic y después fue adaptado al cine y la televisión, sirve como archivo y pronosticador al mismo tiempo.

★ JUAN CARLOS LEMUS POLANÍA*

*Twitter: @jclemus



Sabina

Simplificando se pueden mencionar los eventos que marcaron los setenta: la crisis del precio del petróleo, Vietnam (la calentura de la Guerra Fría), los ayatolás en Irán, el ascenso de Japón, dictaduras en Latinoamérica, terrorismo religioso, *Watergate*, apagón de Nueva York, crisis del dólar, avances en ciencia y técnica de impacto social —legalización del aborto, bebés *in vitro*, nacen las TIC—. La moral de la principal potencia occidental en el mismo camino que su moneda.

El 4 de mayo de 1979 la Gran Bretaña escuchó una adaptación de la oración a San Francisco de Asís de viva voz de la conservadora Margaret Thatcher. Armonía, verdad, fe y esperanza entendidas como las virtudes que ella abanderaba. Casi dos años después al otro lado del Atlántico, en enero, otro conservador —un vaquero que prometía levantar esa moral debilitada representada por Carter— señalaba al gobierno como el problema de la crisis en la que estaban. Para Reagan el Estado debía reducirse, gastar menos y privatizarse; el mercado, desregularse; los impuestos rebajarse. La política se sometió a lo económico. Llegaba la Dama de Hierro, la *reaganomics*. El neoliberalismo despegaba como ideología política y económica en Occidente.

Estrategia vieja de los gobiernos utilizar la mezcla entre la ansiedad y el miedo. Medias verdades y desinformación como forma de control de su población con los enemigos internos y externos siempre al acecho. En los ochenta los dos polos dominantes del mundo antes del “Fin de la Historia” generaban esas sensaciones en sus dominios debido a las armas nucleares de sus adversarios. Vivir bajo el miedo de la amenaza nuclear durante la Guerra Fría. Y no solo era el exterminio de la vida lo que

generaba desasosiego, la incertidumbre se veía también por cuanto ese enemigo ideológico podría acabar con un estilo de vida, el que acá se vendía como el de la libertad y cuyo ideal era el sueño americano.

En 1986 los británicos Alan Moore, escritor; Dave Gibbons, artista, y el colorista John Higgins tomaban estas ansiedades de la sociedad para deconstruir la figura del superhéroe encapuchado. A juego con el espíritu del tiempo¹ nació *Watchmen*. Una historieta con la que el cómic se terminó de ganar la adultez; el término novela gráfica, que habían empezado a granjearse con la exposición en el Museo de Artes Decorativas de París en 1967, se popularizó. El tebeo se hizo de culto y esta fama generó inmediatamente ganas de adaptarla a las pantallas. Pero no fue si no hasta el 2009 que Zack Snyder, director de *300* (2007), la presentó en cine. Y en 2019 HBO hizo una serie de televisión como secuela bajo la mano del midas Damon Lindelof, director de *The Leftovers* (2011-2017).

¿Un mundo diferente?

Snyder realizó lo que el fanático de los cómics usualmente pide, más que la fidelidad se clama por la renderización. Historieta y película arrancan el 12 de octubre de 1985 según el diario de Rorschach / Walter Kovacs (Jackie Earle Haley). En la historieta faltan doce minutos para el fin del mundo como referencia gráfica a la amenaza de extinguirnos en una guerra nuclear y de allí surgían el principal miedo y ansiedad

¹ En los 80 este tipo de forma de narrar se empezaba a ver como un nuevo arte y en 1983, en el museo Whitney de Nueva York, presentó *Splat, Boom, Pow!*, una exposición que da cabida a artistas en los que el cómic es influencia primordial: Ray Charles, Andy Warhol, Roy Lichtenstein.

como determinantes tanto del cómic como de la obra de Snyder. Mientras tanto, la serie maneja los mismos sentimientos, pero es otro el motivo primordial, el cual genera la pérdida de los privilegios de los blancos en tanto que se intenta nivelar la balanza con los de raza negra.

Rorschach es el personaje que nos guía en la historia de Moore y en la de Snyder cuando investiga el asesinato de su excompañero, El Comediante (interpretado en la película por Jeffrey Dean Morgan); y nos presenta a los demás. Snyder usa los títulos iniciales para darnos un baño de nostalgia ochentera y contextualizar su propuesta: Annie Leibovitz, portadas de la *People* o *Life*. Bowie y Jagger afuera del Studio 54, y los Village People. Suena “The Times They Are A-Changin’” mientras imágenes de Castro, los hippies, Kennedy, Warhol en The Factory, la foto de los Watchmen —con el telón de los Minutemen y la bandera de Estados Unidos— dejan ver herencias, continuaciones y lo invariable.

Las narraciones del 83 y de 2009 van de la mano hasta el Capítulo XI de la historieta cuando el Dr. Manhattan (Billy Crudup) desaparece, y Night Owl (Patrick Wilson) y Rorschach descubren el complot de Ozymandias (Matthew Goode). En la serie televisiva de Lindelof son los diarios del difunto Rorschach los que se hacen la Biblia de la contrarrevolución racial a manos de la Séptima Kaballería en sus *Watchmen*.

No es que los demás vigilantes, los otros *Watchmen*, sean irrelevantes; sin embargo, es Rorschach el personaje trascendental en las historias que los congregan. Es en él donde los motivos emocionales en los que gravitan estas narraciones se ven más claros, el miedo y la ansiedad viven y crecen dentro de este personaje. Tanto por herencia, debido al maltrato y abuso infantil de su madre, como por lo devenido de esa



infancia y el odio a la forma de vida de su madre. Se lee en su diario: “Esta ciudad me tiene miedo. Lo he visto en sus ojos”. Por otro lado, están los afanes que Rorschach siente ante una sociedad que no atiende sus altos y maniqueos estándares morales.

En este 2020 volvemos a sentir el miedo tanto a la misma aniquilación como a lo desconocido. Angustia que viene siendo explotada por todo tipo de gobiernos para introducir nuevos héroes; y la sociedad ciega alabándolos como si fuesen sacados de tiras cómicas. Ejemplo: las tecnologías de vigilancia electrónicas presentadas como la panacea contra el COVID-19; la moneda de pago es nuestra privacidad, no obstante. Esta lucha se puede comparar, entonces, con la que tiene Rorschach y el desalmado violador de niñas al que nuestro héroe termina por asesinar. Un asesinato sigue siéndolo sin importar los motivos que lo producen. Hoy la sociedad no permite que las funciones de legislador, policía, fiscal, juez y ejecutor queden en solo unas manos.

Foto:
Watchmen

Así mismo, se concibe que, aunque insuficiente, precario y lento, el aparato debe operar para librarnos de la barbarie de individuos o gruperos paramilitares, así se disfracen y sean entendidos y vistos como héroes. En tiempos de COVID-19 se entendería como “la falsa elección entre salud y privacidad”, como lo plantea Yuval Noah Harari (citado por Carthaus, 2020). Mejor vernos espíados por ciertas tecnologías —cámaras de reconocimiento facial con detección de calor, teléfonos y aplicaciones que saben desde con quién y a qué horas dormimos hasta nuestro pulso y temperatura corporal— que morir por COVID-19.

Una falacia que el autor israelí desmonta cuando pide “empoderando a los ciudadanos”, más educación, y no “socavando en forma deliberada la confianza en la ciencia”. Información verídica y a tiempo generada por autoridades y medios de comunicación confiables en lugar del miedo sería lo ideal; pero para los Trumps, Bolsonaros, AMLOS, Erdogans, Modis, Jinpings, y su extenso club, el mantener una pobla-

ción ansiosa y vigilada presta a la manipulación es el camino ancho para su autoritarismo anhelado.

Smiley face: ellos nos conocen (y nosotros no)

La habitual incertidumbre vital toma esteroides en las redes sociales. Usadas orwellianamente, sin importar la ideología que gobierne, siempre está “el pueblo”² en boca y dedos de los políticos. Los medios de comunicación, natural contrafuegos, están siendo de poquísima ayuda al asumir con descaro posiciones políticas. Las redes sociales no existen en el universo *Watchmen*³; pero el populismo, el huevo de la serpiente a las que ellas empujan en nuestro presente real, es transversal en estas ficciones.

La tapadera de Rorschach, en el cómic y en el filme, es Walter

² Como se ve en la escuela de Thoper Abar de la serie de televisión *Watchmen*, cuando la madre de Angela / Sister Night (Regina King) da una charla y ya no es Nixon y sí Robert Redford el presidente por el partido demócrata en EUA.

³ En los 80 aún no se habían inventado y en la serie de HBO siguen sin hacerlo.

Kovaks, un indignado que camina con un cartel que dice “el fin está cerca”. Un lector de *New Frontiersman*, publicación cuyo eslogan es “In your hearts, you know it’s right” (“wing” agregada en grafiti en una pancarta) es la fusta de sus emociones. Este personaje representa la esencia del conservadurismo, la ansiedad que le domina proviene de que los cambios sociales que ve no son los que sueña. Similar al conocido *test* psicológico homónimo, Rorschach proyecta sus emociones en su máscara, pero no las maneja. Le son manipuladas. Y no solo él. Sentimientos, y no razones, hacen que Nixon siga siendo presidente de Estados

Unidos. En la película, Hollis Mason (Stephen McHattie), el primer Nite Owl, le cuenta a su sucesor, Dan Dreiberg, haber votado por él cinco veces y Dreiberg le contesta “era él o los comunistas”. Lo malo conocido por sobre lo bueno por conocer como *leit motiv* electoral.

La política movida por impulsos y sentimientos más que por racionalidad. Pulsiones aceleradas por los medios. En la historieta y película se está en 1985 y la *New Frontiersman* aboga por la vuelta de los superhéroes encapuchados por cuanto la Ley Keene los prohíbe y en el show de televisión los únicos héroes enmascarados

pertenecen a la policía. Los otros medios en el 85 son el *New York Gazette* y la *Nova Express*, la revista opuesta a lo que lee Kovaks, tribuna del bien pensar progresista cuyos intereses se ven guiados por unas cuerdas de las que tira la chequera de Adrian Veidt / Ozymandias (Matthew Goode). Como la portada que relaciona al Dr. Manhattan con el cáncer de algunos de sus excompañeros. Y hasta a ese superhombre se le logra mover la fibra.

¿Cómo es posible que personas olvidadas por el sistema sean los sostenes del populismo de derecha en Occidente? Porque pasa lo mismo que en los

Foto:
Watchmen



populismos de izquierda: ahora ellos son incluidos y sienten que tienen voz. El ejemplo más patético, las elecciones brasileras en las que Bolsonaro ganó. Su contrincante del Partido de los Trabajadores es un PhD en historia. Quizá muy bien preparado para gobernar, el de PT no tiene las herramientas de comunicación para dirigirse a los que dice representar. Esos olvidados, políticamente hablando, son los miembros de la Séptima Kaballería de los que habla la serie de Lindelof.

Son el miedo a lo diferente, a los cambios en la estructura social y a las otras maneras de solucionar la vida donde

Rorschach se siente cómodo para juzgar a los demás bajo sus parámetros morales. Para este vigilante todos son, viciosos, putas, locos, o acomodados. En resumen, indecentes. Rorschach se pregunta, después de visitar a Dan, “¿Por qué una muerte [la de El Comediante] importa?” y él se contesta: “Porque está el bien y está el mal. Y el mal debe ser castigado”. Las preguntas me asaltan. ¿Quién define qué está bien y qué está mal? Y vale recordar que Rorschach se refiere al intento de violación de El Comediante a Sally Jupiter / Silk Spectre (Carla Gugino) como un desliz moral. ¿Quién debe castigar al que hace el mal?, y más importante aún: ¿cómo?

¿Qué le quedó a la base de la pirámide social? Ya que la izquierda no peleaba más por su dinero, llegó la tercera vía de Tonny Blair y Bill Clinton, el único refugio que les quedaba a ellos en lo político eran los personajes afines a su moral. Los menos desfavorecidos hoy se encuentran identificados con lo que más tienen en los estándares morales del conservadurismo.

Y la derecha no desaprovechó. Manipulación, los partidos conservadores se hicieron con “el pueblo”. Un aparato propagandístico elevado, como el que recuerda en *flashback* la serie de HBO un comandante alemán mientras redacta el panfleto que será lanzado desde el aire a los contingentes de estadounidenses negros en la Segunda Guerra Mundial: “Los mentirosos periódicos ingleses y americanos les dijeron que los alemanes deben ser borrados de la faz terrestre por el bien de la humanidad y la democracia. Pero yo les pregunto, chicos ¿qué es democracia?”.

La *New York Gazette* titulaba el avance soviético en Afganistán el 31 de octubre de 1985 y el vendedor de periódicos pedía ayuda divina cuando la potencia norteamericana está en estado de indefensión. Su hombre

hecho dios se había terminado de desconectar de la humanidad y construía su palacio de silicio en Marte. Todo por cuenta de Ozymandias, sus investigaciones sobre la personalidad de sus excompañeros y la exacerbación de sus sentimientos. Para el 1 de noviembre el matutino se preguntaba por la inminente guerra: *War?* Marionetas, todos, como bien se ve en los episodios de HBO, como *Angela Abar* y sus compañeros policías cuya labor parece ir en una buena dirección, pero todo controladamente desde arriba, el senador Keene, que quiere hacerlos terminar en otra.

Concluyendo. Nada nuevo es que empresas y gobiernos recogen información, mucha de ella que nosotros consentimos dar de buena gana en las redes sociales, de esta forma ellos nos conocen mucho mejor que nosotros mismos y son capaces de controlarnos. El miedo, la forma más simple. Y así lo hace Ozymandias cuando sus pulpos gigantes aparecen en Nueva York, Moscú, Londres. Es por el miedo a un ataque extraterrestre o extradimensional, como se le conoce en la serie, que se logra la paz en el mundo. Excelso logro, pero es un fruto manchado. Uno al que aún se le debe pagar tributo tres años después cuando, de vez en cuando, lueven del cielo pequeños animales marinos. Cada tema que concierne a nuestras libertades y derechos civiles que se decida hoy, será definitorio en el futuro y se dejarán notar. Tanto como las esquiras de aquel aciago 11 de septiembre que aún las sentimos en las costillas a través de cada manoseada que nos dan en los aeropuertos. □

Referencias

Carthaus, A. (2020). Yuval Noah Harari on COVID-19: “The biggest danger is not the virus itself”. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/en/virus-itself-is-not-the-biggest-danger-says-yuval-noah-harari/a-53195552>

Fuente: IMDb

